

ESTUDIOS BIOGRAFICO LITERARIOS,

DEDICADOS A MI BUEN AMIGO D. ANTONIO

T. Y LA QUINTANA.

DON ALONSO DE ERCILLA, (*)

(Continuacion.)

Corrian de boca en boca desde el mas orgulloso magnate hasta el infeliz mendigo, las maravillas del Nuevo Mundo. Aquellas tierras vírgenes, pobladas de espesas selvas, cortadas por anchos lagos y dilatados rios, y separadas por enormes cordilleras, en cuyas cumbres la lava de los volcanes parecia dar magestad à ese fragmento de la naturaleza oculto à los hombres por la Providencia, debia ocasionar profunda impresion en todos los ánimos. Y así fuè, porque aquellos países produjeron nuevos goces y motivaron á que por medio de la industria, y sucesivos conocimientos, se esclareciese mas el entendimiento humano. Cubierta su superficie de deliciosos frutos, no cultivados por mano de hombre, llenas sus entrañas de riquísimos metales bajo un cielo puro que hendian los rayos de sol, refractándose en los trasparentes hilos de melancólica cascada, ofreciase à los ojos de los españoles, un verdadero paraíso; paraíso que apellidaron las Indias.

En Era tan dichosa en que la abundancia y la ventura esparramaban sus tan liberales como coliciados bienes por do quiera, nació en Madrid á

7 de Agosto de 1533 don Alonso de Ercilla y Zúñiga, caballero del Orden de Santiago, y gentil-hombre de cámara de Rodolfo II, emperador de Alemania. Fueron sus padres Fortun Garcia de Ercilla, jurisconsulto de los mas distinguidos del reinado del emperador Carlos V, y doña Leonor de Zúñiga, señora de Bobardilla, y guarda-damas de la emperatriz doña Isabel, hermana de Juan III rey de Portugal, y esposa de aquel ínclito monarca. Descendia esta noble familia de Bermeo, ciudad del Señorío de Vizcaya, donde ostentaba lo que entonces entre caballeros de sangre azul llamaban su *solar*, con el Señorío de la Torre de Ercilla, de que hace mencion el poeta en su *Araucana*, segunda parte, octava treinta del Canto XXVII, cuando pone en boca del sabio Fiton:

Mira al poniente á España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es fama
Que defiende y procede la nobleza
Que en aquellas provincias se derrama.
Vés á Bermeo cercado de maleza,
Cabeza y primer tranco de esta rama,
Y tu torre de Ercilla sobre el puerto
De las montañas altas encubierto.

Contò nuestro D. Alonso dos hermanos, D. Francisco y Don Juan de Zúñiga, que ocupó un lugar muy honorífico siendo abad de Hormedès, linosnoro mayor de la reina doña Ana de Austria, y maestro del príncipe don Fernando. Estuvo desde su niñez en palacio en calidad de *menino*, distincion con que se honraba á los hijos de los grandes, y cuyo oficio consistia en entretener con juegos de su edad à los infantes, para servirles luego de pages. Con este empleo acompañó á los reyes en varias de las frecuentes expediciones que

(*) Véase la página 33.

á menudo hacian por Europa, segun le exigia la condicion mudable de los príncipes, y conforme al sistema político que entonces reja, en que se imaginaban que con sola su presencia derrotaban a sus enemigos. Siguió en 1547 al príncipe don Felipe cuando fué á Bruselas á tomar posesion del ducado de Brabante, visitan lo á su paso la Italia, la Alemania y el ducado de Luxemburgo, y regresó con el mismo, luego de acabada la famosa Dieta de Augusta, embarcándose en Génova para España.

La monarquía española que en los postreros años del emperador Carlos V. parecia quererla abandonar la fortuna, tomaba aun mayor incremento. La Casa de Austria dueña de los tronos de España, Alemania e Italia, que estendia sus fuerzas por Europa, disponiendo de sus reinos como de los de un pais conquistado, cansada por un instante de las guerras religiosas, obra del monge Lutero que desde una oscura celda puso en movimiento á su siglo, clavó sus ojos en Inglaterra. Habiendo fallecido Enrique VIII, sucedióle Eduardo VI, joven monarca que no tardó mucho en rendir su cuerpo á la tierra, quedando vinculada la soberania de los turbulentos anglos en Maria Tudor, hija del lujurioso Enrique y de Catalina de Aragon, virtuosa al par que desgraciada princesa. El emperador entabló la boda de Maria á favor de su primojenito don Felipe, á quien acataba de nombrar rey de Nápoles y duque de Milan, y por cuyo matrimonio se enlazaban dos personas descendientes de un mismo tronco. (1) Entre los sujetos que forma-

ron la comitiva del príncipe que fué á desposarse en 1554 en el castillo de Windsor, contábase al animoso don Alonso de Lrcilla.

El génio aventurero de este poeta y su espíritu belicoso que no reparaba en los peligros, ni temia á las adversidades, por mayores que fuesen, unidos á un insaciable desco de curiosidad que le conducia á visitar diversas regiones, hicieron germinar en su cabeza el proyecto de pasar desde Inglaterra al Nuevo-Mundo. Habian llegado hasta aquella isla los valerosos hechos de los Araucanos ó del *Estado Indómito* como llamaban por antonomasia á la reunion de estas terribles tribus. Sin duda enardecieron demasiado su fantasia, cuando despreciando las consideraciones que por su elevado talento, como por su posicion en palacio, donde se habia criado (2) le hubiera quizá algun dia dispensado la Corte en medio de las mareas que en ella siempre se experimentan, que no dejó de aprovechar una coyuntura favorable á sus nuevas ilusiones. Acaso no habia nacido Ercilla para manifestar la intensidad de su guerrera condicion, en campos donde la lengua es arma mas acerada que la espada, y donde una grata sonrisa obtiene mas valla que una batalla. Embarcóse en Lóndres en compañía de Gerónimo de Alderete, español muy conocido en los llanos del Perú, que obtuvo del futuro rey de España

é Isabel.—Felipe era viznieto y Maria nieta de estos Reyes católicos, siendo la abuela de Felipe, Juana la loca, hermana de Catalina madre de Maria....

(2) ARAUCANA. Primera parte Cantó 1º octava 5ª

(1) Fueron sus projenitores Fernando

ña y soberano inglés, el nombramiento de Adelantado ó Capitan general del reino de Chile.

A. S. G.

(Continuará.)

A UN CASTILLO.

¡Silencio y soledad! A questo solo de antigua gran leza mira el mundo, tu fama que voló de polo á polo, en el olvido yace mas profundo y del alto renombre y de la gloria que te dieron briosos paladines en las justas, las zambras y festines solo quedan recuerdos en las historia.

En ese sitio fatal que hoy nos infunde tristeza brilló un tiempo tu grandeza y tu poder colosal;

Cuando con gloria y ventura tus damas en los torneos aumentaban los trofeos con sus gracias y heramosura;

Cuando un heraldo galan la gran justa publicaba y algun paladin entraba sobre arabesco alazan;

To'lo era entonces placer ventura y felicidad; ¡mas en tanta soledad que resta de tu poder?

¿Que se hicieron tus almenas?

¿Y tu foso, que se hizo?

¿Dó está el puente levadizo sostenido por cadenas?

¿Dónde están tus torreones,

y tus guardias y vigias?

¿Qué se hicieron de tus dias

los valientes campeones?

Hoy recorro como sueños por tus góticos salones á festejar infanzones destinados por tus dueños;

Y huillo solo mi pié, y miran mis tristes ojos, vestigios, pobres despojos de lo que gran leza fué.

Tus muros que en otros dias jamas se vieron desiertos hora de yedra cubierto asustan tus cercanias.

Tu capilla derribada que ostentó su autoridad recuerda la eternidad y hace ver que somos ¡nada!

Estos restos silenciosos muestran mudos el poder del tiempo, que hace correr á los siglos presurosos.

==o==

Eres ¡oh tiempo! un destructor tirano sin amigos, sin deudos ni parciales, bajo tu ley omnipotente, iguales son el pobre pastor y el soberano.

Misterioso reló se vé en tu mano y se marcan en él horas fatales; tu no resp. tus las diademas reales ni las grandezas del poder humano.

Testigos los arábigos desiertos donde orgulloso se mostró Palmira, los campos que ocupó, yacen cubiertos de escobro tristes que el viajero admira y anuncian con silencio el mas profundo que es polvo la grandeza de este mundo.

José de Cominges

EL SANTO CONTRABANDISTA,

FRAGMENTO DEL BANDIDO DE ANDALUCIA,
novela original de A. G.

(Conclusion.)

Un capatáz de contrabandistas, miembro tambien de la reunion fué el primero en apoyar el proyecto del albardonero, y lo hizo con el calor y la elocuencia que presta el interés individual, cuando está cerca de alcanzar su presa, y teme que un contratiempo se la arrebatase.

Otros oradores mas ó menos interesados en el pitino contrabando sostuvieron la idea que al cabo fué aprobada casi por unanimidad.

Acordóse en seguida que el mayordomo de propios facilitara los fondos necesarios, bajo libramiento provisional y todo quedó arreglado.

Hallábase entonces encomendada la línea de Gibraltar á empleados en Rentas que sin entender palabra de Economía política, habian transijido por instinto con la libertad de comercio.

Atravesaron felizmente la primera y segunda línea con sus queridas cargas; mas la tercera que no estaba iniciada en los misterios del seguro, quiso ensayar todo el rigorismo de las ordenanzas en las encrucijadas de la sierra, como han visto nuestros lectores. Mas la proteccion del Santo bendito, el esfuerzo de sus devotos y el inesperado socorro de Alonso, humilló la frente del resguardo de S. M. dejándole vencido y malparado

Al feliz arribo de las cargas al pueblo se echaron à vuelo las campanas. Celebróse el triunfo con ovejas muertas, pellejos de vino y con un colosal fandango en medio de la plaza al que asistió la poblacion entera.

El contrabando se vendió con mucho crédito entre todos los pueblos de la comarca. Reintegróse á los fondos de propios la anticipacion hecha, y con el crecido remanente se verificó una de las funciones mas fastuosas que ha conocido la jeneracion presente.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

EL FADANGO.

Periódico jocoso escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de la Risa.

Se ha repartido el número 19 con profusion de lindísimas caricaturas nuevas.

El Fandango sale todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso, bella impresion y multitud de caricaturas. Cada entrega consta de 16 páginas en 4.^o marquilla; los 24 números forman un tomo de 384 páginas, y con la última se dará gratis indice, portada y cubierta para la encuadernacion.

Se suscribe en *Madrid* á 30 reales al año, en la libreria de *Cuesta, Razo-la, Matute y Monier*; en las provincias en las principales librerias y administraciones de Correos.
